



Rebote del sarampión: 7 años de ineficiencia, omisión y descuido

●● JORGE ROMERO HERRERA

Hay crisis sanitarias que no son cuestión de suerte, ni de virus que nos llegan importados. Se van gestando entre decisiones equivocadas, omisiones acumuladas, ineficiencias y prioridades equivocadas. El rebote de sarampión que hoy enfrenta México es consecuencia directa del abandono del sistema preventivo de salud y la falta de vacunación.

Durante décadas, nuestro país fue ejemplo internacional en materia de vacunación. Logramos erradicar el sarampión y construimos uno de los sistemas más robustos de inmunización en América Latina. Hoy, ese logro histórico desapareció en menos de una década. No porque falte ciencia, no porque falten vacunas, no porque falte dinero. Lo que falló fue aplicar las políticas públicas con seriedad, constancia y responsabilidad.



Planteamos la necesidad de construir un registro nominal de vacunación, acompañado de una Cartilla Nacional de Vacunación también en formato electrónico

Las cifras actuales son alarmantes. México registra numerosos casos de sarampión en las 32 entidades federativas y muertes infantiles que nunca debieron ocurrir. Nuestro país concentra la mayoría de los contagios en toda la región. No es una casualidad. Es el resultado de años de abandono del programa de vacunación.

La realidad se torna escandalosa cuando se revisa el manejo del presupuesto. Entre 2022 y 2025 se dejaron sin ejercer más de 44 mil 457 millones de pesos destinados a vacunación. Siete de cada diez pesos aprobados para proteger la salud de niñas, niños y adolescentes simplemente no se utilizaron. Con ese dinero se pudieron adquirir más de 347 millones de dosis. Es decir, lo suficiente para garantizar la protección de generaciones completas.

Para dimensionar el tamaño de la omisión: cada año nacen en México alrededor de dos millones de niñas y niños. Vacunarlos costaría cerca de 256 millones de pesos anuales. El recurso existía. Las vacunas existen. Lo que no ocurrió fue su aplicación oportuna.

Las consecuencias están a la vista. La cobertura de la vacuna triple viral cayó de 72.6% a 61.8%, ninguna vacuna básica alcanza el 90% necesario para la inmunidad colectiva y miles de menores no cuentan con su esquema completo. En adolescentes, la segunda dosis dejó de ser una prioridad.

Pero además de vacunas, hace falta información. Como lo ha señalado con claridad el diputado Éctor Jaime Ramírez Barba, hoy tenemos un sistema de salud que ni siquiera sabe con precisión quién está vacunado y quién no. México sigue dependiendo en muchos casos de una cartilla en papel —frecuentemente extraviada o incompleta— o incluso de la memoria de las familias para reconstruir los esquemas de vacunación.

Por ello, desde la Cámara de Diputados se ha planteado la necesidad de construir un verdadero registro nominal de vacunación, acompañado de una Cartilla Nacional de Vacunación también en formato electrónico. La propuesta es sencilla pero profunda: que cada dosis aplicada quede registrada en un sistema digital, en tiempo real, con protección de datos personales, para que madres y padres puedan consultar el esquema de sus hijos, recibir recordatorios y evitar que se pierda la información.

A ello se suma un punto indispensable: garantizar por ley recursos suficientes, etiquetados y ejercidos oportunamente para vacunación. Porque cada peso que no se aplica en prevenir se traduce después en más hospitalizaciones, más gasto para las familias y más desigualdad.

México necesita recuperar un programa de vacunación universal fuerte, moderno y transparente. Se requiere ejercer completamente los recursos destinados a la salud, contar con un registro nominal que permita identificar quién está vacunado y quién no, y mantener campañas permanentes que lleguen a cada comunidad del país, sin excepciones.

La salud de la niñez no puede depender de la suerte ni de la capacidad de las familias para encontrar una vacuna disponible. Debe ser una garantía real del Estado. ●

—Presidente de Acción Nacional